

Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica ¹

Crovetto, María Marcela

Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica ¹

QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos, núm. 11, 2019

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=559666676001>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Internacional.

Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica ¹

Rural spaces and urban spaces in classical social theory

María Marcela Crovetto *
Universidad de Buenos Aires, Argentina
mmcrovetto@gmail.com

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=559666676001>

Recepción: 18/12/2018
Aprobación: 02/02/2019

RESUMEN:

Este artículo expone una propuesta de recuperación de los usos conceptual, explicativo de una dicotomía clásica de los estudios en ciencias sociales: rural y urbano. Son muchos los caminos posibles para una tarea como ésta, pero una vía que hemos encontrado iluminadora de los avatares del significado y usos de estos conceptos es justamente que han sido muy claros y precisos en los inicios de los estudios sociales hoy llamados "clásicos" y se han sostenido en el tiempo con variadas interpretaciones, pero con un marcado arraigo en esos orígenes. Estas referencias a usos y concepciones son las que han contribuido con la construcción de tradiciones en el pensamiento social de occidente moderno. Reponer esos recorridos, comprender sus inicios y necesidades es un camino que permite reconocer las tensiones, contradicciones, complementaciones y, a veces, oposiciones entre conceptos que hoy agrupan heterogeneidades, diversidades y conservan algunas de las características con las que fueron entendidos. Por ello, nos proponemos condensar una lectura de la interpretación de esta dicotomía en el trabajo de algunos de los fundadores del pensamiento social occidental, que han vertebrado la teoría social y estudiado los profundos, y muchas veces violentos, cambios que condujeron a comprender al capitalismo y sus diversas manifestaciones. Recuperar, entonces, este recorrido conceptual permite sostener y comprender las críticas a la estrechez que hoy día debatimos y que caracteriza a las miradas dicotómicas de los mundos sociales, observación que no escapa al par urbano-rural.

PALABRAS CLAVE: Rural, Urbano, Teoría Social Clásica.

ABSTRACT:

This article exposes a proposal of recovery of the conceptual, explanatory uses of a classic dichotomy of studies in social sciences: rural and urban. There are many possible ways for a task like this, but a way that we have found illuminating the avatars of the meaning and uses of these concepts is precisely that they have been very clear and precise at the beginning of social studies today called "classics" and They have been sustained in time with varied interpretations, but with a strong roots in those origins. These references to uses and conceptions are what have contributed to the construction of traditions in the social thought of the modern West. Replacing these paths, understanding their beginnings and needs is a way to recognize the tensions, contradictions, complements and, sometimes, oppositions between concepts that today group heterogeneities, diversities and preserve some of the characteristics with which they were understood. Therefore, we propose to condense a reading of the interpretation of this dichotomy in the work of some of the founders of Western social thought, who have vertebrated social theory and studied the deep, and often violent, changes that led to understand capitalism and its various manifestations. Recovering, then, this conceptual journey allows us to sustain and understand the criticisms of the narrowness that we are debating today and that characterizes the dichotomous views of social worlds, an observation that does not escape the urban-rural pair.

KEYWORDS: Rural, Urban, Classic Social Theory.

INTRODUCCIÓN

Este artículo expone una propuesta de recuperación de los usos conceptual, explicativo y ordenador de una dicotomía clásica de los estudios en ciencias sociales: rural y urbano. Son muchos los caminos posibles para

NOTAS DE AUTOR

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (2012), Magister en Investigación en Ciencias Sociales (2010) y Socióloga (2003) por la misma institución. Profesora Adjunta en la Carrera de Sociología, FSoc-UBA. Investigadora CONICET con sede en Área Estudios Rurales-IIGG-FSoc-UBA. E-mail: mmcrovetto@gmail.com

una empresa como ésta, pero una vía que hemos encontrado iluminadora de los avatares del significado y usos de estos conceptos es justamente que han sido muy claros y precisos en los inicios de los estudios sociales hoy llamados “clásicos” y se han sostenido en el tiempo con variadas interpretaciones, pero con un marcado arraigo en esos orígenes. Estas referencias a usos y concepciones son las que han contribuido con la construcción de tradiciones en el pensamiento social de occidente moderno. Reponer esos recorridos, comprender sus inicios y necesidades es un camino que permite reconocer las tensiones, contradicciones, complementaciones y, a veces, oposiciones entre conceptos que hoy agrupan heterogeneidades, diversidades y conservan algunas de las características con las que fueron entendidos.

Rural y urbano refieren a espacios, poblaciones, categorías de análisis que representan las formas en que se comprendió el pasaje al modo de producción capitalista, pero también su consolidación y profundización, experimentando transformaciones a partir de las transiciones que la historia de occidente ha atravesado hacia las sociedades post industriales.

Por ello, nos proponemos condensar una lectura de la interpretación de esta dicotomía en el trabajo de algunos de los más claros exponentes del pensamiento social occidental, que han vertebrado la teoría social y estudiado los profundos, y muchas veces violentos, cambios que condujeron a comprender las diversas transiciones al modo de producción capitalista. Recuperar, entonces, este recorrido conceptual permite sostener y comprender las críticas a la estrechez que hoy día debatimos y que caracteriza a las miradas dicotómicas de los mundos sociales, observación que no escapa al par urbano-rural.

Cuando se rastrean las primeras apariciones de los conceptos *rural* . *urbano*, es frecuente encontrarlas en los estudios de la sociología clásica y en contextos analíticos en los cuales esas ideas pueden ser desentrañadas de las reflexiones acerca del advenimiento de la modernidad, del surgimiento del capitalismo en el mundo agrario, de la formación de las ciudades, del análisis de la revolución industrial y sus impactos en la vida social.

Esta visión dual del espacio hace coincidir en uno y otro soporte las características propias de un mundo en desaparición frente al avance de una nueva forma de sociedad. Con lo cual se construyeron representaciones sobre aquello que se consideraba rural y urbano, todavía hoy fuertemente arraigadas en los imaginarios tanto social como académico, decantando en la adjudicación de características supuestamente propias de uno y otro espacio. Así, se construyeron funciones sociales que aglomeraron características teóricas reconocibles en lo empírico y que permitieron identificar vínculos entre una y otra. Estas categorías explicaban y permitían abordar la problemática de ese presente de grandes cambios y de núcleos sociales residenciales y laborales con diferencias notorias y registrables. Para ello, se recorrerán las tres vías tradicionales de pasaje del feudalismo al capitalismo -la “vía clásica”, la “vía farmer”, la “vía junker” y los aportes del funcionalismo más primigenio recostado en los aportes de Durkheim al análisis social y los modos en que la dicotomía rural y urbano fue apareciendo y siendo considerada en cada uno de esos aportes teóricos con base empírica.

Las últimas décadas en el pensamiento sociológico –asunto que no ha mantenido exentas de cuestionamientos al respecto a otras disciplinas como la geografía– presentan otros desafíos. El potencial heurístico que tenía la dicotomía en cuestión es criticado particularmente por la creciente complejización de las relaciones sociales entre los actores de las tradicionales zonas urbanas y rurales. Son innumerables las investigaciones que hoy día dan cuenta de la pérdida de capacidad explicativa de la dicotomía que es, entonces, puesta en evidencia por los registros novedosos de situaciones atípicas, no esperadas según los criterios tradicionales de las categorías de los espacios habitados.

Las asociaciones lineales entre las características de uno y otro espacio y los perfiles sociales que predeterminan desde el origen pueden ser abordadas desde diferentes aristas. Si se lo intenta explicar desde la demografía, tendremos definiciones recostadas sobre criterios numéricos referidos a la cantidad de habitantes de los núcleos poblacionales, sumado a un criterio no siempre explícito, pero sí subyacente, sobre las distancias entre las viviendas de esas aglomeraciones, permitiendo diferenciar, por ejemplo, población rural agrupada de población rural dispersa. Pero estos criterios sólo permiten saber cuánta población se cuenta y cuán

aglomerada se encuentra en el espacio físico: los espacios urbanos serán aquellos núcleos numerosos en cantidad de habitantes y los rurales los escasamente poblados.

Ahora bien, si la perspectiva es la económica, se piensa a los espacios urbanos como aquellos propios de actividades industriales y de servicios frente a un mundo rural estrictamente agropecuario y dedicado a producciones primarias. Lo cual, conduce a la mirada propia de los análisis clásicos sobre los mercados de trabajo, desde donde se deduce que implica la existencia tanto de un mercado de trabajo urbano como otro rural, soportados separadamente en los espacios físicos y nutridos de oferentes de mano de obra residentes en los mismos espacios. No hay lugar para la interfase cotidiana entre actores rurales y urbanos. El vínculo está dado en términos de intercambios de productos entre una y otra zona.

Desde una perspectiva socio-cultural, el mundo urbano remite a sociedades dinámicas, modernas, de masas, con acciones basadas en arreglo a fines y contractuales, donde tiene lugar el progreso, frente a un mundo rural que supone características opuestas: cierto estatismo social, retraso, relaciones sociales basadas en arreglo a valores, más directas, cara a cara e incluso remiten a cierta idea de sociedad envejecida, como producto del éxodo poblacional ocasionado por las oportunidades supuestamente existentes en el mundo urbano.

Esto fue de este modo, más o menos similar, durante el origen del mundo moderno, pero se han sostenido estas mismas categorías y criterios hasta nuestros días, donde las relaciones sociales cotidianas son mucho más diversas y construyen espacios imbricados, con aspectos del mundo rural y del mundo urbano, lo que trae consigo un proceso de resignificación de los conceptos y de los espacios. Lo urbano ya no contiene sólo a las ciudades ni lo rural exclusivamente al campo. El trazado cotidiano de trayectorias entre esas zonas configura regionalizaciones territoriales que superan y complejizan la visión dicotómica espacial.

También, en la base de todas estas perspectivas yacen los argumentos que dieron origen y sostuvieron a la división disciplinaria entre sociología rural y sociología urbana, por ejemplo.

En suma, ¿cuáles fueron las principales consideraciones de los aportes teóricos clásicos de la sociología a la construcción de una lectura binaria -rural y urbano- de la vida social, según las cuales, y aún hoy, ha conducido a sostener cierta asociación entre la idea de *retraso* y mundo rural como entre la idea de *modernidad* y mundo urbano?

Nos proponemos aportar con este trabajo un breve recorrido conceptual que colabore con la construcción y búsqueda de explicaciones que nuevas prácticas sociales demandan a las ciencias sociales actuales. Pero la pregunta por el origen y el ineludible aporte de los pensadores clásicos resultan pilares que aportan solidez a nuevas indagaciones sobre antiguas preocupaciones.

RURAL Y URBANO EN LA TEORÍA SOCIAL CLÁSICA

Es importante advertir al lector que los clásicos de la sociología reflexionan más sobre el vínculo con la tierra que con el territorio, sobre todo porque sus trabajos están enfocados en analizar el origen y el desarrollo del capitalismo. Con lo cual estamos frente a una diferencia de consideración de los espacios. El campo y la tierra, no son pensados como territorios producto de construcciones por prácticas sociales sino como territorios soporte de procesos sociales diferenciales. Las ideas en torno al campo están unidas a las visiones sobre un presente feudal y precapitalista y sobre un modo de vida derruido por los avances y el desarrollo del capitalismo tanto en las ciudades, como su avasallamiento sobre la vida rural; a los despojos de los usos de la tierra y de los medios de vida de miles de personas lanzadas progresivamente al mercado de trabajo urbano y a la pauperización de sus vidas cotidianas. A su vez, comienzan a teñir las perspectivas sobre lo rural concepciones vinculadas al atraso, al conservadurismo cultural, a la incapacidad de modernizarse.

Los vínculos que buscamos identificar y comprender, y que hoy aparecen como una *construcción histórica* medianamente *naturalizada*, tienen un origen sociológico. Es decir que las relaciones entre lo rural y lo urbano tienen lugar, desde las preocupaciones de los clásicos de la sociología, aun cuando no aparezcan

como temas de estudio especiales. En el horizonte puede leerse la tensión, el conflicto y, muchas veces, la cooperación conceptual.

La vertiente marxista

Si bien Karl Marx no dedica sus análisis a las cuestiones sobre los conceptos de rural y de urbano, se puede deducir de sus trabajos qué ideas los sostienen. Así, lo rural aparece casi indefectiblemente como sinónimo del campo y de la vida agraria con pobladores campesinos².

En Marx puede leerse una suerte de concepción gradiente entre lo rural y lo urbano, como escenarios de un desarrollo y un progreso que van del campo a la ciudad, pero no en viceversa (aun cuando el campo se moderniza en sus prácticas y técnicas). Se evidencia cierta perspectiva evolucionista en su análisis, vinculando la ocupación y los usos de la tierra con su historia económica y política. Tomando a Inglaterra como modelo, describe en el célebre Capítulo XXIV de *El Capital* lo que conocemos como “vía clásica” del desarrollo del capitalismo. El origen: la transformación del mundo agrario y la acumulación originaria. La consecuencia: centros urbanos mayormente industriales, proveedores de insumos manufacturados y de servicios, sede física del mercado de trabajo. Se le vende a la población rural aquello que anteriormente ella misma se proveía; se construyen intercambios de trabajos, bienes y servicios entre población rural y urbana a fuerza de despojos, sangre y abandono.

El capitalismo y su historia remiten a la llamada “acumulación originaria”³. Pues bien, ello involucra una historia social⁴ que integra la génesis de nuestros objetos de estudios contemporáneos, y citando a Marx, se comprende que

(...) sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas (Marx, 1974: 609).

En el análisis por períodos históricos que Marx realiza con el modelo inglés, puede registrarse la clara separación conceptual entre el mundo urbano y el mundo rural, por un lado, y la industria y la agricultura, por el otro, como pares asociados (urbano-industrial, rural-agrario). Algunos testimonios que dan cuenta de estos rasgos del análisis de Marx pueden leerse en las citas que siguen:

En Inglaterra, la legislación sobre el trabajo asalariado (...) comienza con el Statute of Labourers de Eduardo III, en 1349. (...) establece una tarifa legal de salarios para el campo y la ciudad, por piezas y por días. Los obreros del campo deberán contratarse por años, los de la ciudad “en el mercado libre” (Marx, 1974: 629) (El resaltado es propio).

El hilo, el lienzo, los artículos bastos de lana, objetos todos de cuya materia prima disponía cualquier familia campesina y que ella hilaba y tejía para su uso, se convierten ahora en artículos manufacturados, que tienen su mercado precisamente en los distritos rurales. La numerosa clientela diseminada y controlada hasta aquí por una muchedumbre de pequeños productores que trabajaban por cuenta propia se concentra ahora en un gran mercado atendido por el capital industrial. De este modo, a la par con la expropiación de los antiguos labradores independientes y su divorcio de los medios de producción, avanza la destrucción de las industrias rurales secundarias, el proceso de diferenciación de la industria y la agricultura. Sólo la destrucción de la industria doméstica rural puede dar al mercado interior de un país las proporciones y la firmeza que necesita el régimen capitalista de producción.

(...) Sólo la gran industria aporta, con la maquinaria, la base constante de la agricultura capitalista, expropia radicalmente a la inmensa mayoría de la población del campo y remata el divorcio entre la agricultura y la industria doméstico-rural (...) (Marx, 1974: 636-637) (El resaltado es propio).

Resulta interesante observar que, si bien había un entramado de relaciones sociales complejo, se reconocían como entidades claramente distinguibles al campo y a la ciudad; eran, por muchos motivos, dos tipos de territorios con sus respectivos modos de vida. En la historia se los ve relacionados de diversas maneras, pero en el discurso de la vía clásica del desarrollo del capitalismo aparecen siempre como conceptos bien diferenciados, así como también los respectivos actores sociales, sus atributos y las características del incipiente mercado

de trabajo y la creciente constitución de un mercado interior. La cita demuestra la asociación conceptual construida: campo - distritos rurales – agricultura - artículos artesanales frente a ciudad – industria – artículos manufacturados. Pero, especialmente se destaca la oposición agricultura versus industria doméstico-rural, escisión resultante del avance de la industria en la agricultura a través de la incorporación de maquinaria. Las relaciones de “intercambio” están estudiadas por Marx y se ven envueltas en un proceso de transformación.

Por su parte, Lenin en su estudio sobre las formas y leyes de la evolución de la agricultura, analiza el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos, caracterizando lo que se conoce como “vía farmer”. El razonamiento de Lenin toma como punto de partida una crítica a la teoría imperante respecto de la evolución no capitalista de la agricultura en la sociedad capitalista, sostenida por una voz representante de los intereses burgueses y con quien Lenin discute durante buena parte de su trabajo. Para ello, relata la historia de la regionalización de los Estados Unidos de América, utilizando diversos criterios y deja en claro que “en esto, como en todas las cosas, existen tipos intermedios” (Lenin, 1957: 16).

De sus analogías y expresiones puede deducirse que agrupa las ideas de campo, rural, agricultura, *farms*, por un lado, y de urbano e industria por el otro. Para Lenin es el desarrollo industrial el que crea un mercado para la economía agraria y determina su intensificación. No obstante, en los Estados Unidos de América, el norte “industrial” sigue siendo el mayor productor agrícola (Lenin, 1957: 19). El norte es industrial y agrícola, con una agricultura intensiva –lo que revela el carácter más capitalista de la agricultura-. Para Lenin es más apropiado indagar en el trabajo y el empleo en las explotaciones agropecuarias[5] que hacerlo sobre su tamaño y producción para definir el grado de evolución o la penetración del capitalismo en esa región. Así, señala que

...) tanto en Norteamérica como en Rusia la región donde domina la aparcería es la de mayor estancamiento, de mayor degradación y opresión de las masas laboriosas. (...) Aislamiento, incultura, carencia de aire fresco, una especie de cárcel para los negros “liberados”: eso es el sur norteamericano. Una población más sedentaria, ‘un mayor apego a la tierra’: excluyendo la región en la que existe una considerable colonización (...) La similitud económica de la situación de los negros en Norteamérica y la de los campesinos que ‘pertenecieron a los terratenientes’ en la región central de la Rusia agrícola, es verdaderamente sorprendente (Lenin, 1957: 23-24) (El resaltado es propio).

Lo que se acaba de transcribir transmite toda una declaración de concepciones sobre el mundo rural y la vida en el campo, la que sostiene la cadena de asociaciones conceptuales ya mencionada. Esto sumado a su crítica a los registros censales respecto a la incapacidad de superar la simple relación de crecimiento o decrecimiento de la población rural y urbana, fortalece la visión sobre la importancia que en definitiva termina teniendo el problema de las consideraciones sobre lo rural y lo urbano. No son simples señales indicadoras de tipos de lugares. Hay relaciones sociales y económicas que no debieran pasar inadvertidas. Por ello, Lenin sí busca saber qué movimiento demográfico imprime el desarrollo del capitalismo en la dinámica agrícola y cómo ello se vincula con el mundo urbano e industrial. Él ve necesario captar e interpretar el comportamiento conjunto de varias dimensiones que le permitirían la reconstrucción del vínculo rural-urbano, desde la perspectiva del mundo laboral y del registro de *farmers* y asalariados.

“Rural” y “campo” son sinónimos en la estructura conceptual de Lenin, y con ellos sus pobladores son los mismos: población rural y población del campo son equivalentes. Y advierte la consecuencia de la ausencia de estudios complejos sobre los vínculos entre la ciudad y el campo, entre las que se cuentan el ocultamiento de situaciones de desigualdad social, la apariencia estática de la vida social, el velado de relaciones sociales y económicas que conducen a determinados actores sociales situados históricamente a tomar decisiones o a ser expulsados de un ámbito a otro como efecto del desarrollo del capitalismo. Así, la simple lectura de los datos demográficos carece de capacidades heurísticas y anula el registro de las relaciones sociales, de los intercambios de bienes, trabajos y servicios. Si bien los problemas de investigación planteados otrora no son iguales a los que en las ciencias sociales nos proponemos en la actualidad, remiten en el fondo a una misma pregunta: ¿cómo son los vínculos entre las zonas rurales y urbanas?, ¿qué nos muestran?, ¿qué puede explicarse con ellos? En tiempos de Lenin, las zonas urbanas y rurales tenían asignadas funciones específicas en el mundo social y económico.

Los datos generales muestran, en todos los países capitalistas, un proceso de crecimiento de la población urbana por absorción de la población rural, un éxodo de la población del campo.

Parecería que un proceso de carácter tan general debería ser obligatoriamente estudiado también en ocasión de la realización de los censos agrarios. Una cuestión de tanta importancia desde el punto de vista científico como es la de saber qué categoría, capa, grupo de población rural provienen los elementos que huyen de la aldea y qué condiciones son las que motivan ese éxodo, se impone por sí sola. (...) La investigación no va más allá de la frase rutinaria y burocrática: “la población rural disminuyó entre 1900 y 1910, del 59.5 al 53.7 por ciento”. Los investigadores parece que ni siquiera sospechan cuánta miseria, cuánta opresión, cuánta ruina se ocultan tras esas cifras esquemáticas (Lenin, 1957: 89-90) (El resaltado es propio).

Esta cita de Lenin refuerza la importancia del estudio sociológico sobre los conceptos y las relaciones entre lo rural y lo urbano, considerando especialmente sus implicancias en otros aspectos de la vida social.

En el caso de Lenin, puede deducirse de su trabajo que agrupa las ideas de campo – rural – agricultura, *farms*, por un lado, y de urbano e industria por otro, tal como en el caso de Marx. Pero a diferencia de éste, realiza una crítica a los registros censales respecto a la incapacidad de superar la simple relación de crecimiento o decrecimiento de la población rural y urbana. Lenin invita a estudiar las relaciones que tienen lugar en tales movimientos demográficos, registrando relaciones sinérgicas entre las actividades económicas y las poblaciones de esos espacios que justamente las categorías espaciales opacan.

Otro referente de la vertiente marxista, Karl Kautsky, abordó la temática, pero desde otra preocupación. Así, es que se dejan ver sus ideas sobre la dicotomía rural-urbano a partir de sus reflexiones en torno a la política agraria de la socialdemocracia. Kautsky identifica que en la Edad Media ya había intercambios entre los campesinos y el mercado urbano, donde vendían sus excedentes. Él también ve en el desarrollo del capitalismo el rasgo progresivo de la industria por sobre el campo y, con ello, el crecimiento, el avance, la modernización de las ciudades, el agotamiento y el retraso de los campos. Para Kautsky, con la penetración del capitalismo en la agricultura se modificaron radicalmente los modos de vida, de subsistencia, de producción y de vinculación ciudad-campo.

(...) no es de extrañar que la industria urbana haya sobrepasado pronto a la industria doméstica rural, creando para el campesino útiles e instrumentos que éste no podía fabricar con tanta perfección, y a veces ni fabricarlos simplemente. El desarrollo de la industria y del comercio creó asimismo en las ciudades nuevas necesidades, al tiempo que nuevos y perfeccionados instrumentos penetraban en el campo, tanto más rápida e irresistiblemente cuanto las relaciones entre la ciudad y el campo eran más activas, exigencias que la industria campesina no se hallaba en grado de satisfacer (Kautsky, 1974: 9) (El resaltado es propio).

Si bien se identifica la presencia y aceleración de las relaciones ciudad-campo, ambos espacios conservan sus identidades bien diferenciadas y opuestas. Estas nuevas formas de vida se ven favorecidas y potenciadas por el desarrollo de los sistemas modernos de comunicaciones que .con sus ferrocarriles, correos y periódicos, difunde las ideas y los productos de la ciudad hasta los rincones más apartados del campo, sometiendo a toda la población rural, y no sólo a la que vive en los arrabales a este proceso. (Kautsky, 1974: 10).

Otra vez, como en el pensamiento de Marx y como en el de Lenin, se opone la industria urbana a la doméstico-rural. Esta última se ve imposibilitada de satisfacer el ritmo de la demanda proveniente de las ciudades. La conjunción de la industria y el comercio no sólo construyen nuevas necesidades entre la población urbana, sino que también penetran en el mundo agrario con perfeccionados instrumentos. Se transforman las relaciones sociales, aparecen nuevos intercambios a costa de la desaparición de los preexistentes⁶.

Con su perspectiva de análisis político, lo que Kautsky muestra es otro tipo de vínculo entre las sociedades urbana y rural -fortalecido por el desarrollo del sistema de comunicaciones ya referido-: el lugar que tuvo la relación en la Revolución Rusa de 1917. Desde entonces la agricultura y su sociedad ya no se pudieron escindir del total del conjunto social⁷:

(...) Esa fuerza e iniciativa revolucionaria que la agricultura no llegó a producir por sí misma, le fueron prestadas por la ciudad. El desarrollo económico de la ciudad había transformado por completo la situación económica del campo, que ahora exigía

una transformación en las relaciones de propiedad. Este mismo desarrollo creó en la ciudad aquellas clases revolucionarias que, rebelándose contra el poder feudal, llevaron al campo la revolución política y jurídica, produciendo las transformaciones necesarias, a menudo entre las exclamaciones de júbilo de la población rural, pero también a veces a pesar de su resistencia (Kautsky, 1974: 32-33).

La conceptualización weberiana

La conceptualización de “comunidad” y “sociedad” que realiza Max Weber también va en dirección de la propuesta planteada en este artículo. Este par está vinculado a la terminología de Ferdinand Tönnies y el propio Weber (1922) expresa su reconocimiento respecto de la similitud entre las ideas de comunidad y de sociedad ⁸ de ambos, aunque advierte que Tönnies (1887) fue más específico que él en torno a estas dos cuestiones. Para Weber la comunidad está apoyada en fundamentos de tipo afectivo, emotivo y tradicional. Es decir, es más bien propia de las relaciones familiares y de la vida en grupos sociales más pequeños, como son los de origen y residencia rural. Como se deduce de la metodología weberiana, estos tipos ideales de relaciones sociales no se encuentran en la realidad social en estado “puro”, ya que “la inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en parte de la ‘comunidad’ y en parte de la ‘sociedad’” (Weber, 1922: 33).

Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social (...) se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo.

Llamamos sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación (Weber, 1922: 33).

La “comunidad” refiere a relaciones sociales “recíprocamente orientadas”, basada en tipos de acción tradicional o afectiva, mientras que la “sociedad” se caracteriza por la prevalencia de la acción racional, tanto la orientada a fines como a valores, advirtiéndose un proceso de racionalización creciente entre un polo y otro. Si se sigue la dicotomía weberiana, se encuentra que lo tradicional (aquello vinculado más a lo comunitario) permanece en el mundo agrario mientras que la racionalización creciente (o societal) acompaña al desarrollo del mundo urbano. En la comunidad hay un sentimiento subjetivo de constituir un todo y por ello se construyen lazos más cercanos entre los miembros. Por el contrario, la sociedad descansa en un interés racionalmente determinado y supone un proceso de racionalización o modernización creciente.

Ello encuentra referencia histórica en el estudio sobre el modo de vida de los protestantes en Estados Unidos. En su célebre estudio sobre las sectas protestantes, construye el tipo ideal “espíritu del capitalismo”, con lo que permite ver la transición de una sociedad más comunal y tradicional (históricamente situada en un momento precapitalista, con una mentalidad tradicionalista, con una producción que tiene como eje la cobertura de necesidades de subsistencia) a una más secular y racionalizada (capitalista, utilización industrial y racional del capital, organización racional del trabajo, objetivo económico puesto en la *acumulación*). El tipo de acciones sociales que involucran las definen: la conducta tradicional se apoya en acciones sociales con arreglo a valores mientras que quienes portan al “espíritu del capitalismo” se concentran en una la acción racional con arreglo a fines. Para explicar históricamente la visión de lo que es un comportamiento económico de tipo tradicional, Weber lo sitúa en un momento “pre-capitalista”, afirmando que en ese entonces “la utilización industrial racionalizada del capital y la organización racional del trabajo no eran las fuerzas dominantes que orientaban la actividad económica” (Weber, 1969: 57). Y el ejemplo ilustrativo que incorpora a la explicación es justamente el trabajo agrario a “destajo” ⁹, que identifica como propio de la *mentalidad tradicionalista*, donde la producción no tiene un objetivo puesto en la acumulación sino en la cobertura de las necesidades de subsistencia.

Max Weber (1892) también abordó el tema de la penetración del capitalismo en el agro alemán, en su conocido estudio sobre los trabajadores agrarios al este del Río Elba. Analiza aquí las transformaciones que la producción agropecuaria fue atravesando, de maneras diversas de acuerdo a la región. La penetración del

capitalismo en el agro -conocida como “vía junker”- experimenta diferencias regionales y procesuales en una Alemania unificada a fines del siglo XIX bajo la hegemonía de los Junkers, es decir, los terratenientes nobles alemanes. Se diluyen las relaciones sociales agrarias tradicionales y el sistema patriarcal como efectos del avance del capitalismo en el mundo agrario, con diferentes procesos de acuerdo a la región en cuestión: unos con el eje en la aparcería (al este) y otros con el acento puesto en la modernización e intensificación de la explotación agrícola (al oeste). En todos los casos el efecto alcanza a nuevas configuraciones sociales en las que se pueden identificar a los asalariados libres agrarios y a los empresarios agrícolas como nuevos estamentos, distinguibles de la nobleza alemana terrateniente precedente (los junkers). A diferencia de lo hallado por otros pensadores clásicos expuestos, Weber encuentra que no todos los campesinos emigran a la ciudad, registrándose, entonces, campesinos residiendo en el paisaje rural y dedicados a actividades agrarias.

Asimismo, la teoría de la acción social de Max Weber también permite una reflexión teórica sobre “la ciudad” (Weber, 1922), vecindad, ayuntamiento. Este pensador alemán expone una extensa serie de consideraciones y realiza, a la vez, un minucioso estudio histórico comparativo del surgimiento y de las características de las ciudades en distintos países e incluso continentes y hemisferios. La conjunción de su perspectiva de la acción social e individual y la incorporación de las dimensiones culturales de la vida social redundan en un detallado concepto de la definición de ciudad, en cuyo desarrollo se observa, al igual que en los teóricos mencionados, una clara disociación de la noción de ciudad y de actividad agraria y, a la vez, la asociación a la idea de industria y comercio. Una poderosa presencia del intercambio comercial en este esquema da paso, como en los otros casos, a la noción de mercado y, consecuentemente, a la conceptualización de la ciudad como territorio soporte del mercado. También avanza en un reconocimiento a la disposición espacial de las viviendas y al tamaño del aglomerado en tanto característica cuantitativa y de índole demográfica a tener en cuenta. En este marco adquiere un peso específico el criterio de localidad en tanto *locus* para el asentamiento de personas y de mercados y la aparición de los *consumidores*:

Se puede intentar definir de diversos modos la “ciudad”. (...) les es común representar un asentamiento cerrado (...), una “localidad” y no caseríos más o menos dispersos. (...) La idea corriente suele enlazar (...) otras características puramente cuantitativas (...). Sociológicamente considerada significaría la localidad un asentamiento en casas pegadas unas a otras o muy juntas, que representan, por lo tanto, un asentamiento amplio, pero conexo, pues de lo contrario faltaría el conocimiento personal mutuo de los habitantes que es específico de la asociación de vecindad. (...) El tamaño por sí solo no puede decidir. Si se intenta definir la ciudad económicamente, entonces tendríamos que fijar un asentamiento, la mayoría de cuyos habitantes vive del producto de la industria o del comercio y no de la agricultura. (...) Habría que añadir (...) “diversidad” de las ocupaciones industriales. (...) Otra característica (...) sería la existencia de un intercambio regular y no ocasional de mercancías en la localidad, como elemento esencial de la actividad lucrativa y del abastecimiento de sus habitantes, por lo tanto, un mercado. (...) Hablaremos de “ciudad” en sentido económico cuando la población local satisface una parte económicamente esencial también, mediante productos que los habitantes de la localidad y la población de los alrededores producen o adquieren para colocarlos en el mercado. (...), también la población no urbana se abastece de productos industriales o de artículos de comercio o de ambos, y, como es natural, los habitantes de la ciudad intercambian los productos especiales de sus economías respectivas y satisfacen de este modo sus necesidades. (...) Pero la ciudad -en el sentido que usamos el vocablo aquí- es un asentamiento de mercado. (Weber, 1922: 938-940).

Weber ve cierta “naturalidad” en el vínculo y una lógica acorde con el hecho de que se intercambian bienes, lógica que podría reducirse a trocar aquello que se tiene por aquello de lo que se carece.

Posteriormente, hace una distinción de importancia respecto de las ciudades y sus tamaños. Señala que han existido lo que él denomina “ciudades agrarias”¹⁰. Esto es, asentamientos humanos y económicos mayores que una aldea y con actividad económica propia. Este reconocimiento implica, nuevamente, la aceptación de vínculos entre la ciudad y el campo y, a la vez, la intervención de la principal rama económica junto con el tamaño del aglomerado en la definición del tipo de espacio habitado, demostrando que no necesariamente las relaciones entre las categorías analíticas de ciudad y campo tienen que ser unívocas. Para ello también tiene en cuenta la capacidad reducida de disponer de tierras para producción de autoconsumo a medida que el tamaño de las ciudades aumenta.

La relación de las ciudades con el campo no fue en modo alguno, unívoca. (...) Lo normal es, ciertamente, que cuanto mayor sea una ciudad, sus habitantes dispongan menos de una tierra de cultivo que guarde alguna proporción con sus necesidades de sustento y que les sirva como medio de obtención de productos alimenticios (...). El tipo de relación de la ciudad, soporte de la industria o del comercio, con el campo, suministrador de los medios de subsistencia, constituye parte de un complejo de fenómenos que se ha denominado “economía urbana” (Weber, 1922: 942-943).

Weber también refiere a la idea de “solidaridad”, a la que Durkheim le había otorgado un estatus preferencial en el corpus de su teoría social. Para Weber la solidaridad debe entenderse en términos de situación, es decir que tiene una entidad típica en una serie de situaciones: comunidades familiares y de vida reguladas por la tradición, en relaciones cerradas que sostienen por sí mismas el *monopolio de determinadas probabilidades*, asociaciones con fines de lucro cuando son dirigidas por sus partícipes, entre otras.

La dicotomía funcionalista

En la perspectiva funcionalista, la dicotomía espacial en cuestión encuentra sus expresiones en las ideas Durkheim (1893) de “solidaridad mecánica” y “solidaridad orgánica”. La primera propia de organizaciones basadas en la tradición y de las relaciones cara a cara, y la segunda, propia de organizaciones más complejas. La solidaridad mecánica es definida como aquel conjunto de acciones sociales reguladas por la identificación y la semejanza de las partes con el todo, mientras que la orgánica justamente se basa en el movimiento contrario: la diferencia de las partes integrantes de un todo, unido por una semejanza que los trasciende; el ser parte distintiva integrante de un todo superior. Así, la individuación se profundiza y aparecen las funciones que posibilitan el funcionamiento de tipo orgánico de la vida social. En el primer caso, la acción y la conciencia individual coinciden totalmente con la colectiva. En el segundo caso, el proceso de individuación está presente, por lo cual la coincidencia es parcial y orgánica. Una y otra obedecen a conjuntos de normas y reglas para la acción social bien diferentes. A medida que la llamada “división del trabajo social” durkheimiana se complejiza, sucede lo propio con el tipo de solidaridad. La solidaridad mecánica responde a un esquema normativo más bien de tipo represivo y la orgánica a uno de tipo cooperativo. En el análisis histórico de la constitución de uno y otro tipo se identifica a la vida de los pueblos agrarios con la solidaridad mecánica y al desarrollo de la vida urbana e industrial con el surgimiento y la complejización de la solidaridad orgánica. Cuanto más se desarrolla el industrialismo, más se profundiza la complejidad de la solidaridad orgánica.

La visión organicista durkheimiana de la sociedad se trasluce en las teorías funcionalistas de la acción social. Con niveles más densos de estructura, la Teoría de la Acción Social de Talcott Parsons (1951) encuentra tributos a la propuesta francesa de Durkheim, pero su abordaje excede el objetivo de este artículo por lo que solamente dejaremos planteada esta vinculación ¹¹.

EPÍLOGO

En este artículo hemos propuesto una génesis de las dicotomías rural-urbano para comprender los elementos que permitieran asir sus surgimientos y constituciones, sus persistencias y transformaciones. Es en este sentido que resulta interesante la vigencia que el aporte de Pierre Bourdieu sobre la génesis de los conceptos y las disposiciones de los actores brinda a esta discusión (Bourdieu, 2001), de modo tal de historizar el “proceso de diferenciación y autonomización que conduce a la constitución de ese juego específico” (Bourdieu, 2001: 19).

El hecho de pensar, desde las ciencias sociales, en criterios económicos y culturales construidos, radicados, dinamizados y redefinidos en la cotidianeidad de grupos sociales determinados, implica cuestionar los sistemas de clasificación vigentes y hurgar en los vestigios detectables en su imagen, presentes en los

fundamentos que los sostienen y, fundamentalmente, en su génesis, en las discusiones que los construyeron y en las ideologías que los naturalizaron.

Al reflexionar sobre la persistencia de los conceptos en cuestión, se evidencia una fuerte presencia de lo que Bourdieu denominó “vulgata planetaria” –naturalización de los conceptos que regulan la vida cotidiana y que no son puestos en duda ni se cuestiona su origen, entre otros aspectos-, proceso que da lugar a la entidad de conceptos naturalizados que el pensador denominó “arbitrario cultural”. El ejercicio de la puesta en duda podría dar cuenta de la puja en el campo de poder, para lo cual se hace necesario trabajar con los indicios. Desde ellos, se podría llegar a las raíces del concepto naturalizado -que en verdad es producto de una puja por su imposición-, “las cosas de la cultura y en particular las divisiones y las jerarquías sociales del Estado que, instituyéndolas a la vez en cosas y en los espíritus, confiere a un arbitrario cultural todas las apariencias de lo natural” (Bourdieu, 1996).

Estas cuestiones de la génesis y la perpetuación de los conceptos de *rural* y *urbano* fueron abordadas en mi investigación (Crovetto, 2010 y 2012) con una intención tanto crítica como de revalorización, volviéndose necesario recurrir a la *duda radical* y a la *vigilancia epistemológica* como medios para comenzar a despojarse de las categorías de pensamiento que el Estado construye y distribuye.

La discusión conceptual implica cuestionar no sólo la vigencia de las categorías en uso sino también su utilidad y su inserción en las innumerables ecuaciones que explican o muestran condiciones sociales de vida, de desigualdad, de cambio social y sus efectos en el diseño e implementación de políticas públicas. A través de los sistemas de enclasmiento (...) el Estado modela estructuras mentales e impone principios de visión y de división comunes, formas de pensamiento (...). (Bourdieu, 1996). El problema está en la concepción de los términos y en la distancia que se crea entre lo que se registra y lo que no. Si cuestionamos los cristales con los que observamos y a partir de los cuales, incluso, interpretamos aspectos y acciones sociales, tendremos la oportunidad de construir un relato sociológico un poco más complejo de la vida social.

Este trabajo ha propuesto una reconstrucción de una génesis de la dicotomía rural-urbano, identificando sus formas y contenidos en las discusiones y aportes teóricos con base empírica que movilizaron a los principales autores de la teoría social clásica preocupados por las transformaciones de una sociedad que transitaba hacia el modo de producción capitalista. Las reflexiones sobre lo rural y lo urbano que se desprenden del análisis de las tres vías de penetración del capitalismo en los mundos agrarios -clásica, farmer, junker- y algunas reflexiones específicas sobre estas categorías espaciales que movilizaron otros aspectos de los estudios de Lenin, Kautsky y Weber y la interpretación del funcionalismo orgánico social propuesto por Durkheim, representan las bases fundamentales de los cuestionamientos que la academia comienza a realizar a partir del surgimiento de las sociedades postindustriales, más complejas en relaciones sociales, con aceleraciones en la velocidad de circulación del capital, la multiplicación de los tipos de capitales hasta llegar al presente en donde las preguntas sociológicas se concentran más en los individuos individualizados o en procesos de individualización agudos, fragmentados y que vuelven complejas las preguntas por los vínculos y las construcciones de los espacios y los territorios.

Poder construir estos nuevos objetos de investigación requiere conocer las tradiciones que sustentan a los nuevos aportes en materia de teoría social contemporánea. Como se señaló al inicio de este trabajo, y lo reiteramos aquí, la pregunta por el origen y el ineludible aporte de los pensadores clásicos resultan pilares que aportan solidez a nuevas indagaciones sobre antiguas preocupaciones.

BIBLIOGRAFÍA

CROVETTO, Marcela (2010) *¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut*. Tesis inédita de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- CROVETTO, Marcela (2012) *Territorios Flexibles. Espacios Sociales Complejos en el caso del Valle Inferior del Río Chubut*. Tesis inédita de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1996) “Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático”. *Revista Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, N° 8.
- BOURDIEU, Pierre (2001) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- BOURDIEU, Pierre (2003) *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- DURKHEIM, Emile (1994[1893]) *La división del trabajo social*. España: Planeta-Agostini.
- KAUTSKY, Karl (1974) “Introducción”, .Capítulo II: El campesino y la industria”, y “Capítulo III La agricultura de la época feudal”. En: *La Cuestión Agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. México: Siglo XXI Editores.
- LENIN, Vladimir (1957) “Sobre las leyes del desarrollo del capitalismo”. En: *Obras Completas*, Tomo XXIII. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, Karl (1974) “Capítulo XXIV: La llamada acumulación originaria”. En: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI.
- PARSONS, Talcott (1988[1951]) *El Sistema Social*. Madrid: Alianza
- PREOBRAZHENSKI, Eugen (1970[1926]) *La Nueva Economía*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- PREOBRAZHENSKI, Eugen (2011[1921]) *Anarquismo y Comunismo*. Murcia: El Sudamericano (Colección Socialismo y Libertad n° 13).
- TÖNNIES, Ferdinand (1947[1887]) *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- WEBER, Max (1995[1892]) “Investigación sobre la situación de los obreros agrícolas del Este del Elba”. *Revista Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*, N° 7.
- WEBER, Max (1990[1892]) “La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. Visión general (1892)”. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, N° 49, pp. 233-255.
- WEBER, Max (1996[1922]) *Economía y Sociedad*. México: FCE.

NOTAS

- 1 Estos temas fueron abordados en Crovetto (2010) y retomados en Crovetto (2012).
- 2 Nos referimos aquí a la denotación gentilicia del adjetivo.
- 3 “La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama ‘originaria’ porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción” (Marx, 1974: 608).
- 4 “En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentinamente y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida” (Marx, 1974: 609).
- 5 “El signo principal y el índice del capitalismo en la agricultura es el trabajo asalariado. El desarrollo del trabajo asalariado, lo mismo que el aumento del empleo de maquinaria, lo vemos en todas las regiones del país, en todas las ramas de la agricultura. El aumento del número de trabajadores asalariados supera el de la población rural y de la de todo el país. El aumento del número de farmers está en retraso con respecto al de la población rural. Las contradicciones de clase se intensifican y agravan” (Lenin, 1957: 107).
- 6 Kautsky, sin embargo, introduce algunos análisis de “complejos agroindustriales” (sin llamarlos de esta forma) que serán retomados por las corrientes de pensamiento recientes en los que la imbricación agricultura-industria rompe la perspectiva de análisis sectorial tradicional.
- 7 En esta misma línea de análisis, exponentes como Preobrazhenski (1921, 1926), referente de un conjunto de pensadores conocidos como los “populistas rusos”, también analizó el vínculo ciudad-campo, con bases en la teoría marxista del desarrollo del capitalismo en el agro. Los populistas rusos propusieron avanzar sobre esa tensión, dado que ya no había una distribución equilibrada de las fuerzas productivas que intervienen en la relación ciudad-campo, desbalanceada hacia

el mundo urbano –en concordancia con las propuestas de inspiración marxista ya expuestas-. Según esta perspectiva, la división ciudad-campo se profundiza hacia una escisión que se corporiza en el par industria-agricultura, colocando en el centro de la escena a la producción y a la distribución de las materias primas junto al abastecimiento. La producción y la distribución devienen en dimensiones analíticas de la nueva relación ciudad-campo. Para los populistas rusos, en el desarrollo del capitalismo, el equilibrio de esta relación está ausente. La búsqueda de un nuevo equilibrio será parte de una larga lucha.

- 8 *Gemeinschaft und Gesellschaft* en Tönnies, usualmente traducidos al español como “comunidad y sociedad”; *Vergesellschaftung und Vergemeinschaftung* en Weber cuya traducción más aproximada sería “socialización y comunización”, tal como especifica el traductor de Economía y Sociedad.
- 9 En el texto de Weber la idea de trabajo a destajo es diferente de la que sostenemos en los estudios sociales agrarios. Aquí el destajo está puesto en la cantidad de trabajo que el propio trabajador considera necesaria para su reproducción y no, como en el presente, la cantidad de dinero a cambio de la labor cultural y de cosecha realizadas.
- 10 “Lugares que, como sedes de un tráfico de mercado y de típicas industrias urbanas, se alejan mucho del tipo medio de aldea, pero en ellas, una ancha capa de sus habitantes cubre sus necesidades en economía propia y hasta producen para el mercado” (Weber, 1922: 942).
- 11 La teoría de la acción social de Talcott Parsons, aporta complejidad a través de lo que ha definido como “variables-pautas” de la acción social (adscripción vs. logro; particularismo vs. universalismo; afectividad-neutralidad; especificidad-difusibilidad; sí mismo-colectividad).

ENLACE ALTERNATIVO

[https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/3182/pdf\(pdf\)](https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/3182/pdf(pdf))